

niños adolescentes es un período de mayor riesgo en salud y luctuosa. La menor altura, el aumento de peso, el uso intensivo de las redes sociales y la ausencia de diversión convierten a los adolescentes en un momento crucial. A veces se aborda la necesidad de educación sexual y de comunicación entre adultos, lo que significa un inicio sexual temprano con uso de métodos de protección y mayor riesgo de transmisión de enfermedades no planificadas. Los resultados no planificados se agudizan en el silencio, la

información.

En Chile persisten brechas relevantes en educación sexual, muchas de ellas marcadas por desigualdades territoriales y socioeconómicas. Durante el año escolar, la escuela cumple –con limitaciones– un rol protector. Sin embargo, en vacaciones ese espacio desaparece y numerosas familias no cuentan con herramientas para dialogar sobre consentimiento, autocuidado, vínculos y toma de decisiones informadas, especialmente con adolescentes.

Desde la matronería entendemos esta etapa como un periodo que requiere orientación, no control; información, no miedo. Tanto el Colegio Internacional de Matronas (ICM) como ONU

derechos fortalece la autonomía progresiva y reduce conductas de riesgo, especialmente en niñas y adolescentes, quienes enfrentan mayores desigualdades y consecuencias.

El verano no crea los problemas, pero sí los visibiliza. La pregunta es si seguiremos optando por el silencio o asumiremos la responsabilidad compartida de acompañar a adolescentes en una etapa clave de su vida, también –y especialmente– durante las vacaciones.

Macarena Arriagada Belmar

Directora de Obstetricia

U. Andrés Bello, sede Viña del Mar

'roga licencias de conducir

Un carente de todo sentido aprobará una ley de la vigencia de conducir, pese a las trastadoras consecuencias que hoy mantiene en el tránsito. Un desajuste que difícilmente responde a tres o cuatro frases que, una vez por una salida faci-

lista, ignorando el efecto acumulativo de esta política, que impide distinguir entre quienes están realmente aptos para conducir y quienes no deberían hacerlo en las vías.

Lo que parece no entenderse es que estos controles no son un simple trámite burocrático. Constituyen el único mecanismo que permite certificar que los conductores poseen las habilidades cognitivas, psicológicas y motoras necesarias para circular

de manera segura. Optar por ataques administrativos a costa de la seguridad vial y traspasar a los municipios una nueva sobrecarga operativa no solo es irresponsable, sino que representa una inaceptable señal de negligencia política.

Carlos Larravide

Gerente General

Automóvil Club de Chile